

# EL DEFENSOR DEL OBRERO

## De interés para el obrero

Miles y miles de vosotros estáis en huelga, amigos nuestros; y falta en vuestras casas hasta lo más preciso. Pues bien, leed; 62 cabecillas sindicalistas han sido detenidos en Barcelona; son «obreros», obreros de los acusados por Lerroux. Al registrarles la policía, se vió que el que menos llevaba en la cartera—cartera y todo—300 pesetas. Sesenta duritos el que menos. Esto quiere decir que el alquiler está pagado, la casa abastecida, sostenida la existencia del sindicalista cachicán—albañil, carpintero, tornero, etc.—en huelga. ¿Y los demás? Los demás están muriéndose de hambre; pero entreténganse en leer el discurso de Lerroux, y luego en echar esta cuenta: 62 defensores nuestros, el que menos con 300 pesetas encima, hacen cerca de cuatro mil duros ¿verdad? Y sin contar con lo que quede en casa y con lo que hay en los Bancos para los Pestaña y los Seguí.

Y la mujer desesperada, y el niño mal comido y el hogar en amargura y en tristeza. ¿Verdad que dan ganas de gritar: ¡viva el sindicato, viva la huelga!

## Voz de alerta

Se ha celebrado en Madrid recientemente un mitin organizado por el Comité que prepara el Congreso Internacional Feminista.

Tomaron parte en el mismo, entre otros, el exministro señor Francos Rodríguez, la Marquesa del Ter doña María Martínez Sierra, doña Mercedes Sardá y la señorita María de Maeztu.

Todos los oradores de ambos sexos se expresaron en términos acatólicos, prescindiendo de la Religión para sus planes...

Las señoras católicas deben negar su cooperación a esta obra que pretenden realizar en España ólertas inteligencias contrariadas con ideas completamente laicas y disolventes, que no concuerdan con las sánas doctrinas de la moral evangélica.

Mucho cuidado, señoras cartag

generas con dar oídos a ciertos reciamos que no llevan aparejada otra finalidad que ir apartando paulatinamente a la mujer de las enseñanzas de la Iglesia Católica y ganarla más o menos directamente para los fines que la revolución persigue hace más de un siglo.

## TU Y YO

No intentes convencirme de torpeza con los de irios de tu mente loca: mi razón es al par luz y firmeza. firmeza y luz como el cristal de roca.

Fiado en el instinto que me empuja desprecio los peligros que señalas: «El ave canta aunque la rama cruja, ¡como que sabe lo que son sus alas!»

Deja que me persigan los abyectos, quiero atraer la envidia aunque me (abruma la flor en que se posan los insectos es rica de matiz y de perfume.

El mar es el teatro en cuyo foro la virtud, esa trágica, «escuela», es la sílaba de palabra de oro, la sombra que hace resaltar la estrella, ¡Alumbrar es arder! Estro encendido será el fuego voraz que me consuma; la perla brota del molusco herido y Venus nace de la amarga espuma.

Los claros timbres de que estoy (ufano han de salir de la calumnia ileso: hay plumajes que cruzan el pantano y no se manchan... ¡mi plumaje es de (esos!

Fuerza es que sufra mi pasión. La (palma crece en la orilla que el oleaje azota: el muerto es el naufrago del alma vivo se hunde, pero muerto flota,

Depón el ceño y que tu voz me arru- (lle. consuela el corazón del que te ama: Dios dijo al agua del torrente: ¡bulle! Y al brío de la margen: ¡embalsama! Confórmate, mujer. Hemos venido a este valle de lágrimas—que abate— tú como la paloma para el nido, y yo, como el león, para el combate.

SALVADOR DIAZ MIRON.

## Estudios Sociales

### LOS ESCANDALOS

#### DE LA «MODA»

Hablemos contra los escándalos de «la moda». Es problema de dignidad f... social y ¡hasta de independencia patriótica!

Que las exageraciones de la Moda al «desvestir» a señoras y señoritas rayan en el escándalo, ¿qué duda cabe? Y con todo y

ser esto tan grave, según han recordado y condenado Prelados ilustres de la Iglesia, hay otra cosa que asusta más que el escándalo mismo. Y es la inconsciencia con que en dicho pecado grave de escándalo incurre la mujer en nuestros días.

Llamémosle así: inconsciencia.

De no ser esto, dada la impúdica semi-desnudez femenina de ambulante por nuestras calles, habríamos de atribuirles a... cosa peor: a degeneración horrible, ¡a perversidad! Y no queremos, ni tenemos derecho ¡a Dios gracias! a suponer tamaña bajeza en la mujer española, aunque sea de nuestros días.

Inconsciencia, sí, de una esclavitud vergonzosa que lleva a renunciar, sin darse cuenta, al decoro y dignidad de la propia mujer. Y una prueba elocuente y decisiva tenemos a mano.

Fijáos, lectores, en el modo con que muchas madres «visten» o «vistan» a sus hijitas, tiernos pimpollos de 6, 8, 11 o 12 años. ¡Otro escándalo de semi-desnudez!

Si estas madres quisieran perder a sus hijas no procederían de otro modo. Y entonces ¡horror! no bastaría con gritar, ¡no hay madres! ¡Habría que llorar y desesperarse al poder decir: ¡Son monstruos! Y valdría mil veces más que no existiera...

¡No, no hay derecho a suponer tamaña aberración! Es inconsciencia de madres que no se han pesetado todavía del mal irreparable que causan a sus pimpollos de pocos años con la semi-desnudez a que las acostumbran y con la tirana «Moda» a que las esclavizan. Y después esas madres los ¡lloran con lágrimas de sangre los proceos desvarios de sus hijas jóvenes!

Señal de que eran madres; pero por inconsciencia no supieron precaver a sus hijas de la lascivia a que las exponían y con que las familiarizaban vistiéndolas indecorosamente.

¡Gravísimo yerro que urge enmendar!

¡Hay que «vestir», a las niñas, ya que la Moda impúdica tiende a «desnudarlas» y corromperlas!

Madres, ¡meditáis estas líneas?

Por eso la cruzada que contra los escándalos de la Moda surge en Barcelona, dirige sus primeros y acertados «tiros» contra el impúdico «vestir» de las niñas en nuestros días.

Con la bendición y el aliento que del amantísimo Pastor recibieron las señoras y señoritas distinguidísimas que se han puesto a la vanguardia de tal Cruzada, han comenzado sus tareas inundando de Hojas y grabados a la buena sociedad barcelonesa.

A la vista tenemos las primeras editadas y no pueden ser más interesantes. Extractaré sus consejos y pondréis cumplida glosa. Es preciso que ese aluvión de verdades olvidadas y aun pisoteadas invada todos los hogares, abra los ojos a los ciegos y despierte a las madres inconscientes.

Contentémonos hoy con la reproducción de una de esas «hojitas» en que aparece la efigie de Cristo llorando y cubriéndose el rostro.

Oid sus quejas:

«¡Madres, tenedme piedad! ¡Qué angustia oprime mi divino corazón, cuando veo por calles, templos y paseos las «pequeñitas» de vuestros hogares, mancilladas inconscientemente por una moda inicua de «impudor» y «desnudez»... Ya que los grandes me abandonan ¡oh madres! conservadme ese tesoro, las «pequeñitas»; cubridlas, vestidlas «del pecho a las rodillas». No profanéis esos lijos con modas de vergüenza... Por mi sangre, por mis espaldas, alargad el velo de modestia, cubrid su carne virginal! Os hago responsables de mis lágrimas, os aguardo ante mi Tribunal, donde me diréis quien pesa más: SI EL MUNDO O VUESTRO DIOS.»

Y luego, esta

«LEY DE MODESTIA CRISTIANA»

«Las pequeñitas de cuatro a doce años deben llevar ropa interior holgada y pudorosa que las cubra hasta cerros de las rodillas.»

«Exteriormente la falda o to-